

VI. PELIGROS PARA LA LIBERTAD

La historia de la humanidad ha sido una constante lucha por conquistar mayores espacios de libertad, es decir, por asegurar a las personas la posibilidad de actuar sin condicionantes de ningún tipo.¹³⁸ Una lucha con desiguales resultados, con avances y retrocesos, como es obvio.

No es verdad que en un idílico estado de naturaleza la libertad estuviera asegurada en los comienzos de la historia humana y que la aparición del Estado o del gobierno haya supuesto su negación más inmediata; la libertad se ha ido ganando a través de una serie de batallas en las que se han sacrificado generaciones enteras (y por las que se siguen sacrificando muchas personas en nuestros días). Como escribe Mauro Barberis, “las sucesivas vicisitudes de la libertad natural nos advierten acerca de la oportunidad de desafiar imparcialmente cualquier mito de origen, contra cualquier pretensión según la cual la historia de la libertad ya estaría escrita en los comienzos”.¹³⁹ Una visión “naturalista” de la libertad no tiene fundamento histórico alguno. Por el contrario, la libertad es un triunfo de los modernos, apoyado y propiciado por constituciones, leyes y tratados.

Tradicionalmente, los condicionantes de la libertad han sido de tres tipos:¹⁴⁰ un condicionante psicológico, que ha actuado sobre las ideas, los ideales y las concepciones del mundo; un con-

¹³⁸ Un repaso histórico sobre el concepto de libertad puede encontrarse en Barberis, Mauro, *Libertad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 20.

¹⁴⁰ Bobbio, *Igualdad...*, *cit.*, nota 103, p. 133.

dicionante generado por la posesión o no de la riqueza, es decir, la posibilidad de incidir sobre la conducta y sobre la voluntad de una persona en función de su riqueza o de su pobreza; y un condicionante generado por la coacción, es decir, la posibilidad de condicionar la conducta o la voluntad de una persona por medio del uso o de la amenaza de la fuerza.

Contra estas tres condicionantes se ha tenido que luchar durante siglos, sin que hasta la actualidad hayan sido derrotadas por completo. Contra la primera de ellas se ha luchado a través de la secularización del Estado, es decir, a través de la separación entre poder político y poder religioso;¹⁴¹ contra la segunda a través de la promoción de mínimos vitales —por desgracia, solamente en algunos países— que aseguran a las personas un cierto bienestar económico para poder realizar sus planes de vida (se trata, para decirlo de forma simple, del conjunto de derechos sociales que se aseguran a todas las personas dentro de los modernos Estados constitucionales); contra la tercera se ha luchado a través de la racionalización del poder y por medio del sometimiento a límites en su ejercicio, tanto si se trata del poder público como del poder privado.

Estamos aún muy lejos de poder sentirnos satisfechos con las libertades que hemos alcanzado. Su amenaza en el mundo contemporáneo se manifiesta de muchas maneras. La historia parece demostrar que las libertades no pueden considerarse ganadas para siempre y que, por tanto, habrá que luchar por ellas de forma permanente, distinguiendo en cada etapa histórica las distintas fuentes de poder que las amenazan. Esto se aplica tanto a las libertades que han ido surgiendo más recientemente en el tiempo

¹⁴¹ Una narración histórica sobre este tema puede verse en Burleigh, Michael, *Poder terrenal. Religión y política en Europa. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, 2005; así como Burleigh, Michael, *Causas sagradas. Religión y política en Europa. De la Primera Guerra Mundial al terrorismo islamista*, Madrid, Taurus, 2006.

(por ejemplo, las que tienen que ver con los avances tecnológicos), como a las más antiguas y tradicionales.

Por lamentable que parezca, en nuestro tiempo las clásicas libertades, las más básicas, siguen estando amenazadas; es el caso de la libertad de expresión, que hoy depende en buena medida, para ser efectiva, del acceso a los medios masivos de comunicación, sometidos en su mayor parte a los dictados de los intereses económicos de sus dueños; lo mismo sucede con la libertad religiosa, expuesta al riesgo permanente de los fanatismos y a la deriva totalitarista que han tomado algunas vertientes de las religiones tradicionales como el catolicismo o el islamismo.

De lo anterior se desprende, entre otras cosas, la necesidad de desenmascarar los usos retóricos o simplemente falsos que se hacen de la libertad, distinguiendo entre la verdadera libertad y la falsa libertad que consiste en que el más fuerte (política, económica, militar o físicamente) imponga su propia voluntad. Bobbio recuerda la cruel paradoja que significó la leyenda que estaba en la entrada de los campos de concentración y exterminio nazis: “El trabajo nos hace libres”.¹⁴²

Muchos discursos políticos se adornan utilizando la palabra libertad, pero la niegan de inmediato, cuando los candidatos dan a conocer propuestas que van en dirección contraria a los más elementales postulados liberales.

Un análisis más o menos certero de la libertad en el mundo del siglo XXI debe dar cuenta de los tres factores de riesgo que se han mencionado, a fin de ir desgranando las limitaciones concretas a las que se enfrenta en nuestros días la libertad, así como la forma en que pueden ser superadas. De eso tratan los siguientes apartados.

¹⁴² Bobbio, *Igualdad...*, *cit.*, nota 103, p. 154.